

Temas de **Andinismo**

Un Cruce Inconcluso

A fines de agosto se gestó, en la cordillera austral, una de las aventuras más potentes en lo que va corrido de este siglo: la más importante travesía longitudinal del Hielo Patagónico Sur.

Hasta ahora se contaban varios cruces del Hielo Patagónico, algunos más intensos y exitosos que otros, y los mejores habían sido desarrollados en 1992 y 1999. En el primero, un equipo argentino-español partió desde el glaciar Jorge Montt, por el norte, y pasó por el valle Pingo al Lago Grey, al oeste del Paine. Un detalle, eso sí: tomó un helicóptero para sobrepasar el obstáculo más duro: la Falla de Reichert, un peligroso corte de 1.300 metros, que divide parcialmente a la cordillera en dirección este-oeste.

Esta gesta fue superada siete años más tarde por una expedición chilena. Entre fines de 1998 y comienzos de 1999, Pablo Besser, Rodrigo Fica, José Pedro Montt y Mauricio Rojas atravesaron el campo de hielo desde el Glaciar Montt al Glaciar Balmaceda, unos veinte kilómetros al sur del Grey. Sin embargo, estos deportistas desviaron su ruta en la vecindad de la misma falla, bajando a descansar y recoger un depósito de víveres predispuesto. Además, fueron transportados al glaciar de entrada y desde el de salida por embarcaciones a motor. Así y todo, reclamaron la primera travesía longitudinal completa del Hielo Patagónico.

La respuesta tardó cinco años, y viene del conocido explorador polar noruego Borge Ousland y del montañista suizo Thomas Ulrich.

Desde la Caleta Tortel, el dúo remó en trineo flotantes durante dos días, hasta alcanzar la desembocadura del Glaciar Jorge Montt a través del fiordo Calén. Desde ahí, y por una media semana, Ousland y Ulrich se dieron a la tediosa tarea de transportar todas sus vituallas a la meseta glaciar, donde pudieron reutilizar sus trineos y esquiar rumbo al sur, beneficiándose ocasionalmente del uso de velas. Tras sortear la gran falla, prosiguieron rumbo al sur, para salir en las postrimerías de la meseta, vía el glaciar Tyndall. Y usando el trineo otra vez como canoa, bajaron el río Serrano y alcanzaron el fiordo de Última Esperanza y Puerto Natales.

Los expedicionarios chilenos no habían aceptado el hecho de que dividir la travesía en dos etapas y usar refuerzos externos les privaba de su "Transpatagónica", como la llamaron en esa oportunidad. Podremos decir ahora que Ousland y Ulrich salieron por los últimos glaciares, aunque no por el Balmaceda ni por el Fiordo de las Montañas.

por Mauricio Purto.